

## LA ESPIRITUALIDAD COMO DETERMINACIÓN ANTROPOLÓGICA EN LOS DIARIOS DE S. A. KIERKEGAARD

José García Martín

*El criterio más importante, aunque no único, en Kierkegaard para determinar en qué consiste ser un individuo singular es el de la espiritualidad. Pero el marco propio en el que hay que entenderlo es el de la existencia cristiana. En ese sentido, hay que entenderla con relación a una posibilidad antropológica que, a la par, necesita determinarse en la existencia concreta de cada individuo frente a lo animal, material y mundano. Por ello, la espiritualidad es la condición antropológica por excelencia.*

---

82

Dedicaré mi atención al aspecto más importante para determinar qué es ser un *individuo singular* según el escritor danés: *ser espíritu*. Hasta tal punto es así que afirma: «La categoría del espíritu es el individuo singular»<sup>1</sup> ; o: «“El individuo singular” es la determinación del espíritu».<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> «Aands Kategorie er: den Enkelte». KIERKEGAARD, S.: Papirer, XI 1 A 370; cfr, también KIERKEGAARD, S.: Papirer, X 4 A 441, XI 1 A 370.

<sup>2</sup> «“Den Enkelte” er Aands-Bestemmelsen». KIERKEGAARD, S.: Papirer, X 4 A 441.

## 1. EXISTENCIA Y ESPÍRITU

Lo primero que cabría hacer sería distinguir aquella existencia determinada espiritualmente de la que no lo está.<sup>3</sup> La existencia espiritual es una existencia intensiva, mientras que la existencia no espiritual, o desespiritualizada, es extensiva. La mayoría de la gente vive según la segunda, es decir, despreocupados de lo espiritual y trascendente. Según Kierkegaard, la existencia que no llega a ser espíritu no deja ninguna huella.<sup>4</sup> En este tipo de existencia lo que domina es lo cuantitativo, el número, lo sensual. Se trata de la consideración puramente volátil y efímera de la vida humana, que para nada es capaz de percibir la vocación eterna y el más allá. Incluso es incapaz de pensar en ella misma. Porque desde el punto de vista del espíritu, cuanto más se piensa en la vida más pesada y difícil se torna ésta.<sup>5</sup> Ser criatura animal se convierte, así, en el medio para hacerse la vida más fácil y cómoda. La naturaleza animal del hombre representa un obstáculo para aquel que quiere llevar una existencia según el espíritu. E inexorablemente, de ese contraste o roce entre el espíritu y la animalidad surgirá el sufrimiento del hombre espiritual.

Por consiguiente, debe entenderse de manera correcta nuestra propia existencia. Tenemos que comprenderla y conocernos a nosotros mismos. De este modo, Kierkegaard propone una serie de conceptos o categorías (como p. ej. «desesperación», «angustia», «soledad», etcétera). Una de las que aquí trae a colación es la de «paradoja». La *paradoja* aparece al comprenderse el entendimiento a sí mismo. Al contrario de Kant, Kierkegaard no la concibe negativamente como la expresión de la función ilimitada de la razón pura que «vuela» elevándose sobre la experiencia. Para nuestro danés, lo inexplicable para la ciencia es también una categoría. Aquello que no puede entender la ciencia no debe quedar excluido de nuestro conocimiento: «Es una tarea para el conocimiento humano entender qué existe, y qué es aquello que no puede

---

<sup>3</sup> «La constitución del hombre en espíritu determina el sentido trascendente de la existencia; toda existencia humana que no es consciente de sí como espíritu, que no es personalmente consciente de sí como espíritu delante de Dios, que no se funda transparente en Dios, sino que confusamente se disuelve en la niebla de cualquier idea abstracta, sea el Estado, la Nación o lo que fuere, toda existencia humana de este tipo no es más que desesperación, paganismo.» COLLADO, J. A.: *Kierkegaard y Unamuno*. Madrid, Gredos, 1962, p. 45.

<sup>4</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 500.

<sup>5</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 246.

entender. El conocimiento humano normalmente está atareado con entender y entender, pero si quiere además esforzarse para entenderse a sí mismo, debe sencillamente establecer la paradoja. *La paradoja* no es una concesión, sino *una categoría, una determinación ontológica que expresa la relación entre un existente, el espíritu cognoscente, y la verdad eterna*.<sup>6</sup>

Por tanto, para Kierkegaard la *paradoja* no es un mero concepto que establece el entendimiento para comprender la existencia, sino una manera de ser que se manifiesta en la vida de aquel que como espíritu se relaciona con la verdad. A esta guisa, es evidente también que el espíritu se ponga de forma indirecta mediante una negación : el espíritu es la negación<sup>7</sup> de lo contrario.

Por último, para Kierkegaard la vida produce tedio, un tedio que el cristianismo lleva a su máximo extremo. De esta manera, solamente los seres humanos que son llevados por Dios a este punto de tedio vital, y que reconocen que Dios es amor y que lo hace por amor, están preparados para la eternidad.<sup>8</sup> Así pues, el hombre debe madurar espiritualmente en su existencia, como fruta en el árbol, para poder ponerse en manos de Dios.

## 2. CRISTIANISMO Y ESPÍRITU

Hay una relación muy estrecha entre cristianismo y espíritu. Así lo pone de manifiesto Kierkegaard en un texto al afirmar que según el Nuevo Testamento llegar a ser cristiano significa llegar a ser espíritu.<sup>9</sup> Todavía más claramente: «El cristianismo cree que la salvación es llegar a ser espíritu». <sup>10</sup> Pero la primera condición de la salvación es llegar a ser singular. De esta manera podemos establecer una identidad entre *llegar a ser espíritu* y *llegar a ser singular*. En todo caso, *llegar a ser cristiano* no es algo que esté por entero garantizado exteriormente por la enseñanza, el bautismo; no, lle-

---

<sup>6</sup> «Det er nemlig en Opgave for den menneskelige Erkjenden at forstaae at der er, og hvilket det er, den ikke kan forstaae. Den menneskelige Erkjenden har gemenligen travlt med at forstaae og forstaae, men hvis den vil tillige gjøre sig Umage for at forstaae sig selv: maa den ligefrem etablere Paradoxet. Paradoxet er ikke en Concesion, men en Kategorie, en ontologisk Bestemmelse, der udtrykker Forholdet mellem en existerende, erkjendende Aand og den evige Sandhed». KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, VIII 1 A 11. La letra cursiva es mía.

<sup>7</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 152.

<sup>8</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 439.

<sup>9</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 378.

<sup>10</sup> «Christendommen mener at Frelsen er at blive Aand». KIERKEGAARD, S.: *Pap.* XI 1 A 227; también cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 518.

gar a ser cristiano tiene que ver con una decisión personal del individuo singular *qua* espíritu.<sup>11</sup>

Para el cristianismo, el hombre es espíritu y, por tanto, la diferencia en sí. Todo cristiano llega a serlo de forma y manera diferente, ya que lo que Dios quiere es la diversidad: «El punto [central] en el cristianismo es que el ser humano es espíritu; el pensamiento infinitamente elevado del cristianismo es que todo cristiano llega a ser cristiano de modo y manera diferentes -lo que Dios precisamente quiere siempre es la diversidad (un odiador de toda imitación [*Efterabelse*], la cual es pérdida de espíritu), Él que es exhaustivo en la diferenciación».<sup>12</sup>

Por tanto, podemos hablar de un doble fundamento, ontológico y teológico, que son inseparables si no queremos malentender la naturaleza humana. Precisamente sobre este aspecto vamos a tratar a continuación.

### 3. EL HOMBRE COMO ESPÍRITU

#### a) La posibilidad de ser espíritu

En principio, *ser espíritu* se puede entender como una posibilidad que tiene el hombre. Depende de manera fundamental de nosotros para llegar a serlo. No es algo que el ser humano tenga por entero garantizado, exactamente igual que el hecho de *ser singular*.

Estamos ante un proceso, ante una virtualidad inscrita en el ser humano que necesita desarrollarse. Kierkegaard apunta el camino de la crisis y el sufrimiento. En este sentido, creer en el perdón de nuestros pecados representa una crisis decisiva en nuestra existencia que posibilita llegar a ser espíritu; el que no lo cree lo imposibilita. Aquí seguramente se puede vislumbrar cierto antecedente en la vida personal de nuestro autor. Sea como sea, llegar a ser espíritu tiene mucho que ver con llegar a poseer la mencionada experiencia: «La mayoría de los seres humanos nunca llegan a ser espíritus, nunca llegan a experimentarlo».<sup>13</sup> Y como toda crisis verdadera, ésta debe ser un

<sup>11</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, X 3 A 506.

<sup>12</sup> «Poienten i Christendommen er, at Mennesket er Aand, og Aand er Forskjellighed i sig; Christendommens uendelig ophøiede Tanke er, at enhver Christen paa forskjellig Vei og Maade bliver Christen -altid Forskjelleghed, hvad Gud just vil, han der (en Hader af al Efterabelse som er Aandløshed) er uudtømmelig i Forskjelligjørelse». KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 112.

<sup>13</sup> «De fleste Msker blive aldrig Aand, opleve aldrig at blive det.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, VIII 1 A 673.

avance hacia la madurez. Con dicha madurez se pierde la inmediatez, la adherencia al mundo y a uno mismo. Se es viejo humanamente hablando, pero joven desde la perspectiva de la eternidad.<sup>14</sup>

Si la creencia en el perdón de nuestros pecados nos posibilita llegar a ser espíritu, la misma intranquilidad por los pecados más grandes también; por el contrario, la tranquilidad nos aleja del espíritu.<sup>15</sup> Es decir, cuanto más bajo caigamos más fácil será remontarnos hacia la espiritualidad, puesto que más conmovidos y agitados estaremos interiormente. En cambio, el sosiego interior, el no sentirse culpable de nada, la rutina, la monotonía en este mundo, no hace más que acomodarnos y resignarnos.

Por otro lado, también para llegar a ser espíritu es necesario sufrir en nuestras carnes la bestialidad de los hombres; algo que, según Kierkegaard, forma parte del proceso.<sup>16</sup> En realidad, llegar a ser espíritu es arduo y peligroso; lo fácil y grato es ser un poder sensual, lo que hace que de cara al futuro sea más difícil que prevalezca el poder del espíritu.<sup>17</sup> «Llegar a ser espíritu es, según el Nuevo Testamento, morir, fallecer -porque según el Nuevo Testamento no nace ningún ser humano como espíritu; según el nacimiento natural el hecho de ser hombre es ser carne y sangre y alma. Por eso, el hecho de fallecer es la crisis para el hecho de llegar a ser espíritu».<sup>18</sup>

Por consiguiente, el espíritu desea la muerte, pero la muerte de todo aquello que se le opone: lo material, corporal, la mundanería, lo sensual. Supone un nacimiento nuevo, una conversión y una transformación.

Si se entiende la posibilidad del espíritu positivamente, ésta viene dada por la *primitividad* y la *subjetividad*.<sup>19</sup> En cuanto a la primera, basta traer aquí un texto de sus Diarios que así lo confirme: «Todo ser humano está puesto primitivamente (nota: porque la

<sup>14</sup> Cfr. *ibídem*.

<sup>15</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 516.

<sup>16</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 407.

<sup>17</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 62.

<sup>18</sup> «At blive Aand er, ifølge den n: T: at døe, at afdøe -thi, ifølge det n. T. Fødes intet Msk. som Aand, efter naturlig Fødsel er det at være Kjød og Blod og Sjel. Derfor er det afdøe Crisen for det at blive Aand.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 378.

<sup>19</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 385, XI 1 A 450.

primitividad es posibilidad de espíritu); eso lo sabe muy bien Dios, que lo ha creado».<sup>20</sup>

Sin embargo, dicha primitividad la quiere matar la inteligencia mundana y secular. De este modo es como se tiene éxito en el mundo. En cambio, el cristianismo implica seguir nuestra primitividad, con lo que se fracasa en el mundo pero eres aceptado por la eternidad.<sup>21</sup> Profundizando aún más en la relación primitividad-espíritu, puede añadirse que tanto una como otra consisten en apostar nuestra vida, en primer lugar y sobre todo, por el reino de Dios;<sup>22</sup> y tanta más primitividad cuanto más se lleve esto a la práctica.

En lo tocante a la *subjetividad*, según Kierkegaard, ésta «es lo que decide la relación con el espíritu, o es la posibilidad del espíritu».<sup>23</sup> Sin primitividad y sin subjetividad no puede haber espíritu, no se puede llegar a ser espíritu. El hombre es el único ser que puede serlo, el animal no; incluso cuando más se ha animalizado siendo ejemplar, sigue teniendo la mencionada posibilidad de llegar a ser espíritu.

Mas ¿qué es el espíritu?; y por tanto, ¿qué es el hombre?

## **b) La determinación espiritual del hombre**

Para empezar, conviene dejar muy claro que la determinación espiritual del hombre se opone a lo que se puede llamar la determinación animal. La primera está relacionada con el hecho de ser *individuos singulares*; la segunda lo está con la *propagación del género* y, por ende, con el *número* o lo numérico.<sup>24</sup> Y aunque la última es propia de los animales, también está presente en el hombre. Lo que no debe ocurrir es que en el ser humano la parte animal supere o anule la parte espiritual. Precisamente se trataría de lo contrario.

Dice Kierkegaard en un texto: «Ser “espíritu” es ser “yo”; Dios quiere tener “yoes”, porque Dios quiere ser amado. El interés de la

<sup>20</sup> «Ethvert Menneske er primitivt langt an (<Anm.> thi Primitivitet er: Mulighed af “Aand”) -det veed Gud bedst, som har gjort det». KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 385.

<sup>21</sup> Cfr. *ibídem*.

<sup>22</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 386.

<sup>23</sup> «Subjektiviteten er det der bestemmer Forholdet til Aand, eller den er Aands Mulighed.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 450.

<sup>24</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 149.

humanidad está por todas partes en poner objetividades; éste es el interés de la categoría del género». <sup>25</sup>

Creo que el texto es bastante transparente. El espíritu es el *yo* del hombre, de cada uno de nosotros como individuos singulares, diferentes unos de otros. Es, pues, la persona; pero es el ser humano como *primera* persona. Porque de ningún otro modo puede uno amar y ser amado. Como es sabido, el amor personaliza: yo te amo a ti, a ti en concreto por ser quien eres, diferente de todos los demás. En este sentido, el amor supremo es el amor a Dios (por eso también necesariamente debe ser un ser personal); y Dios desea que le amemos como auténticos individuos, espíritus o yoes, igual que Él nos ama a nosotros. Sólo podemos amarle -y ser amados- de forma individual. Ésta también es la razón por la que nos creó libres: el amor sin la libertad no tendría ningún sentido ni mérito, porque yo amo en la medida en que soy un ser personal y libre a la vez. De modo que sin espíritu, sin yo, no puede haber verdadera individualidad, subjetividad, ni amor.

No obstante, como muy bien se puede observar, en muchas ocasiones no tratamos así al ser humano ni nos amamos de ese modo; esto es, muchas veces le negamos al hombre su dignidad. <sup>26</sup> Como comentaba Kierkegaard en el último texto, a la humanidad le interesa poner objetividades, que es una categoría genérica, no personal; con lo cual negamos al hombre cualquier posibilidad de ser lo que es, le negamos la posibilidad misma de llegar a ser un yo o espíritu.

Curiosamente, hallamos el mismo planteamiento antropológico en una obra pseudónima de Kierkegaard: *La enfermedad hasta la muerte*. <sup>27</sup> En efecto, el hombre es espíritu, pero antes que eso el

<sup>25</sup> «At være "Aand" er at være "Jeg", Gud vil have "Jeger"; thi Gud vil være elsket. Menneskehedens Interesse ligger i overalt at anbringe Objektiviteter, dette er Slægtens Kategorier Interesse.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 487.

<sup>26</sup> Cfr. MELENDO, T/MILLÁN-PUELLES, L.: Dignidad: ¿una palabra vacía? Pamplona, EUNSA, 1996. Especialmente pp. 177-188.

<sup>27</sup> «El hombre es espíritu. Mas ¿qué es el espíritu? El espíritu es el yo. Pero ¿qué es el yo? El yo es una relación que se relaciona consigo misma, o dicho de otra manera: es lo que en la relación hace que ésta se relacione consigo misma. El yo no es una relación, sino el hecho de que la relación se relacione consigo misma. El hombre es una síntesis de infinitud y finitud, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad, en una palabra: es una síntesis. Y una síntesis es la relación entre dos términos. El hombre, considerado de esta manera, no es todavía un yo.» En: *Obras y papeles de Søren Kierkegaard*, t. VII, Madrid, Guadarrama, 1969, p. 47; KIERKEGAARD, S.: *Samlede Værker* 15, p. 73. El hecho de que coincida el texto pseudónimo con el del *Diario* nos sirve para asegurarnos del verdadero punto de vista de Kierkegaard. Cfr. también SONTAG, F.: «The Self». En: *Concepts and alternatives in Kierkegaard*. Bibliotheca Kierkegaardiana 3. Copenhague, Reitzels Forlag, 1980, pp. 100-107.

hombre es una síntesis; algo que el autor también afirma en otro texto de sus *Diarios*, donde el espíritu, según él, viene a romper la síntesis o composición que es el ser humano: «El ser humano es una síntesis;<sup>28</sup> pero cuando el “espíritu” es colocado, se rompe la composición de la síntesis y pone como juntos ángulos agudos. De ahí viene que cuanto más espíritu más fuerte reaccionan la carne y la sangre, y esto explica realmente lo que dice el apóstol, que no puede entrar en la síntesis armónica.»<sup>29</sup>

Luego el espíritu viene a añadirse a esa composición o síntesis. La síntesis lo es de dos polos o elementos que forman al hombre, que son opuestos o antitéticos. Dicha síntesis armónica desaparece con el espíritu, el cual convierte la simetría o complementariedad de alma y cuerpo en una asimetría (eso es lo que quiere decir Kierkegaard con la expresión de poner juntos ángulos agudos). Pero el papel y función del *espíritu* en ambos textos no son exactamente los mismos. En *La enfermedad hasta la muerte* parece tener un papel más positivo que en el texto de los *Dagbøger*. En este último, el espíritu es un elemento de discordia dentro de la síntesis; como un catalizador que desencadenase un proceso negativo (desde el punto de vista de la mundanería o temporalidad).

Ser espíritu es contradictorio con lo que Kierkegaard llama la carne y la sangre y la sensualidad. En realidad, *ser espíritu* es «libremente quererlo»,<sup>30</sup> que es de lo que se asusta más la naturaleza animal del hombre o la parte material. De modo que, si así lo quiero, seré espíritu; por tanto, la libertad, en este sentido, se constituye

---

<sup>28</sup> Para G. MALANTSCHUK, Kierkegaard tomó esta concepción del hombre como síntesis de sus lecturas del Nuevo Testamento, y probablemente de las lecturas sobre dogmática del Profesor H. N. Clausen en 1834-35. Cfr. *Fra Individ til den Enkelte. Problemer omkring Friheden og det etiske hos Søren Kierkegaard*. Copenhagen, Reitzels Boghandel, 1978, p. 14. Malantschuk destaca la temprana importancia en Kierkegaard del problema de la libertad y la existencia del hombre como síntesis de libertad y necesidad ya desde sus primeras anotaciones en sus *Diarios*.

<sup>29</sup> «Mennesket er en Synthese; men idet “Aand” anbringes, splitter den Synthesens Sammensætning og sætter som Top-Vinkler sammen. Deraf kommer det, jo mere Aand, desto stærkere reagerer Kjød og Blod, og her kommer egl. hvad Apostolen taler om, hvilket ikke kan indtræde i den harmoniske Synthese.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 592.

<sup>30</sup> «La carne y la sangre o la sensualidad y el espíritu son contradictorios. Así se ve fácilmente lo que es ser espíritu, que es libremente quererlo, que es a lo que temen más la carne y la sangre [...]» («Kjød og Blod eller Sandselighed -og Aand ere Modsætninger. Det sees saaledes let hvad det er at være Aand, at det er: frit at ville Det, som Kjød og Blod meest gyse for [...]» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 558.



en lo decisivo: es mi voluntad o querer lo que me lleva a ser espíritu de forma verdadera. Pero como lo que más temen la carne y la sangre es morir, ser espíritu es *querer morir*. Para ser espíritu hay que nacer de nuevo, lo cual supone que muera la naturaleza sensual y material del hombre: nacer al espíritu es morir para lo temporal y mundanal.

En este punto cabe advertir que Kierkegaard distingue entre *morir* («at døe») y *fallecer* («at afdøe»):<sup>31</sup> en el primer caso se trata de un sufrimiento instantáneo y breve, ya que se refiere justo al momento de dejar de vivir; al contrario, en el segundo caso dura toda la vida, ya que comienza justo con el nacimiento. Precisamente el cristianismo quiere que el hombre sea espíritu, lo cual se expresa falleciendo. En definitiva, ser espíritu comporta sufrir y fallecer.

Quizás la mejor manera de entender lo que es el espíritu sea cotejarlo con el fuego.<sup>32</sup> El espíritu es como un fuego que nos consume y transforma: el cristianismo es un incendio provocado. El cristiano, el individuo singular, es aquel que se abrasa con el fuego purificador del espíritu; es aquel que se deja engullir por el mundo, o lo que es lo mismo, aquel que ha llegado a ser sacrificado, para de ese modo conseguir influir en los demás de forma espiritual. Y si no es así, «el significado del proceso es que, en quienes hay espíritu, más y más se purifican, se convierten al espíritu; el proceso es una depuración.»<sup>33</sup>

En el lado crítico, Kierkegaard señala que el espíritu ha desaparecido por entero del género humano. La consecuencia fue que el cristianismo degeneró en mediocridad.<sup>34</sup> Su diagnóstico fue que se había eliminado la idea de llegar a ser espíritu en el sentido cristiano.<sup>35</sup> Según constata nuestro autor, en su época el espíritu se consideraba algo superfluo y lujoso.<sup>36</sup> De este modo, también se quería eliminar la personalidad suprimiendo el espíritu; la conclusión a la que llegó es que el espíritu no existía para

<sup>31</sup> Cfr. *ibídem*.

<sup>32</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 41.

<sup>33</sup> «Derimod er Processens Betydning, at Den, I hvem der er Aand, mere og mere luttres, forvandles til Aand, Processen er en Affiltrering.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 232.

<sup>34</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 511.

<sup>35</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 34.

<sup>36</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, VIII 1 A 666.

nada.<sup>37</sup> Si se entendía que los tiempos de Kierkegaard eran la época del espíritu, entonces se caracterizará precisamente por todo lo contrario: por ser el periodo en el que faltó completamente el espíritu.<sup>38</sup> El efecto más claro fue que los seres humanos que vivían en aquel momento eran inútiles con relación al espíritu.<sup>39</sup>

Y termino con las siguientes palabras de Kierkegaard: «El actual género humano está desespiritualizado en tal grado que el ser humano no tiene ninguna autoestima respecto al hecho de ser “espíritu”; la única autoestima que casi se tiene es en lo que tiene que ver con la criatura animal.»<sup>40</sup>

Claro que, si como el propio Kierkegaard hizo, expresamos el espíritu entre criaturas animales, ello conllevará la persecución del maltrato y el rechazo en general de la misma sociedad.<sup>41</sup>

#### 4. CONCLUSIONES

Para Kierkegaard, el ser humano como individuo está bajo una doble *determinación*: a) la determinación animal; b) la determinación espiritual. Pero esta duplicidad no ha de entenderse de manera dualista; no se trata de dos elementos o principios que forman al hombre, sino de dos condiciones humanas que se excluyen entre sí; dos posibilidades por las que tiene que optar el hombre. Yo lo llamaría la *dialéctica antropológica* kierkegaardiana.

En realidad, la determinación espiritual debe anteponerse y sobreponerse a la animal. El ser animal hace al individuo como los demás (individuo ejemplar); pero por el ser espiritual es único y diferente (individuo singular). Como animal, el ser humano es una

---

<sup>37</sup> «[...] y así también el género humano tiende con relación al espíritu a querer suprimir la personalidad, esto es, suprimir el espíritu y hacer a la personalidad imposible; es decir, imposibilitar el espíritu. [...] Si eso es así, esto significará que el espíritu no existe más.» («[...] og saaledes tenderer ogsaa Menneske-Slægten til i Aands Forhold at ville afskaffe Personlighed: Afskaffe Aand, og gjøre Personlighed umuliggjøre Aand. [...] Hvis saa, vil dette betyde, at Aand ikke mere er til.») KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 62.

<sup>38</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 38.

<sup>39</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 450.

<sup>40</sup> «Den nulevende Menneske-Slægt er i den Grand aandløs, at Menneskene aldeles ingen Selvfølelse mere have i Retning af at være "Aand", den eneste Selvfølelse der haves er omtrent i Retning af Dyre-Skabning.» KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 2 A 198.

<sup>41</sup> Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Papirer*, XI 1 A 85.

síntesis de cuerpo y alma; pero el espíritu viene a romperla para transformar al individuo en verdadera criatura de Dios. Por consiguiente, aquello que caracteriza al hombre como individuo singular es su espiritualidad (y, por tanto, su vocación divina).

Por otro lado, de los textos de Kierkegaard parece deducirse, si no una confusión, sí al menos una falta de delimitación clara entre distintos tipos de ámbitos en su análisis antropológico. En ese sentido, conviene distinguir un doble plano: el *constitutivo* u ontológico, y el *operativo* o moral. En este último es en el que hay entender aquella doble determinación y ese renacer al espíritu. Constitutivamente, el hombre no puede dejar de ser lo que es ni renunciar a su destino eterno. Ser ejemplar o singular depende de él, pero no su naturaleza o esencia. Si decimos que el ser humano deja de serlo, o que puede llegar a serlo, es justo porque ya lo es ontológicamente, aunque no moralmente. Por eso, «llegar a ser lo que se es» significa «llegar operativamente a lo que se es de forma constitutiva». El obrar, pues, y el ser del hombre se relacionan de una manera tal que se implican mutuamente. El obrar sigue al ser (según la máxima clásica), pero a la vez lo potencia o desvirtúa. En definitiva, el carácter incompleto o imperfecto del hombre lo hace susceptible de singularidad y espiritualidad.

### **Abstract**

The most important criterion, though not the only one, in Kierkegaard in order to determine what means to be a singular individual is spirituality. But the proper frame in which it is necessary to understand it is in Christian existence. In this sense, one needs to understand it in relation to an anthropologic possibility which, at the same time, must be decided in the specific existence of every individual opposite to the animal, material and mundane thing. For this reason, spirituality is the anthropologic condition par excellence.